

## CAPÍTULO C.<sup>1</sup>

De los juegos que estos indios tenían para entretener y desenfadarse los días de fiesta pero también para jugarse á sí mismos y quedar esclavos perpetuos.

En todas las naciones hubo y hay juegos y tahures que los inventasen y jugasen no solo para perder sus haciendas y dineros pero algunos pierden las vidas y lo que peor es que juntamente las almas (lo cual es mucho de doler) de los cuales juegos no careció esta nacion mexicana pues tenían juegos y maneras de perder sus haciendas y á sí mismos despues de perdidas se jugaban y se volvían esclavos perpetuos de los cuales ganaban y perdían juntamente las vidas pues era notorio que vuelto esclavo venían á parar en ser sacrificados á sus dioses.

Había en aquel tiempo tantos y tan codiciosos tahures y era tanta la codicia que había entre ellos de ganar que los que eran dados á este vicio tenían por dios particular suyo á los instrumentos del juego cualquiera que fuese por que si era juego de dados á esos dados tenían por dios y á las rayas y efigies que en la estera estaban señaladas (como en la muestra vimos) á quien con particulares ofrendas y con particulares ceremonias honraban y reverenciaban no solamente á este juego empero á todos los demas de que usaban jugar con interes de perder ó ganar los cuales juegos eran muchos y diversos con diferentes instrumentos y maneras. Jugaban el juego del atquerque ó de las damas imitando el juego que nosotros jugamos del adjedrez prendiéndose las chinas el uno al otro las cuales piedras servían de piedras las unas blancas y las otras negras.

Había otro juego que era que hacían encima de un encalado unos oyos pequeñitos á manera de fortuna y el uno tomaba diez piedras y el otro otras diez y el uno ponía sus piedras por la una acera y el otro por la otra en contrarias partes y con unas cañuelas hendidas por medio daban en el suelo y saltaban en alto y tantas cuantas cañuelas caían lo güeco hacía arriba tantas casas adelantaba sus piedras y así seguían el uno al

1 Trat. 2º, Lám. 11 (a).

otro y todas cuantas chinas le alcanzaba se las iba quitando hasta dejalle sin ninguna y acontecía habelle quitado cinco y seis y con las cuatro que le quedaban decirle también las cañuelas que revolvió sobre el otro y ganalle el juego. Había este juego de la estera que era el mas recio que se jugaba casi como entre nosotros la primera ó las presas que son juegos para de presto como dicen á este juego podían jugar muchos juntos y de compañía como querían y así era el juego mas usado que había del cual principalmente pienso tratar y declarallo pues nuestro principal intento es en este capítulo tratar de él y del modo que de jugalle tenían para lo cual es de saber que al juego que sobre esta estera jugaban llamaban patolly que es el mismo bocablo que agora llamamos naypes. Sobre esta estera tenían pintada una aspa grande de que tomaba el petate de esquina á esquina dentro del güeco de esta aspa había atravesadas unas rayas que servían de casas la cual aspa y casas estaban señaladas y rayadas con olin derretido el cual olin queda declarado lo que era: para estas casas había doce piedras pequeñas las seis coloradas y las seis azules las cuales piedrezuelas partían entre los que jugaban á cada cual tantas: si jugaban dos que era lo ordinario tomaba las seis y el otro las otras seis y aunque jugasen muchos siempre jugaba uno por todos atendiéndose á la suerte de aquel como entre los españoles se juegan los albures ateniéndose á la mejor suerte así se atenían acá al que mejor meneaba los dados, los cuales eran unos frijoles negros cinco ó diez como querían perder ó ganar los cuales tenían unos agugerillos blancos en cada frijol por donde pintaban el número de las casas que se aventajaban en cada mano donde si pintaban cinco eran diez y diez veinte y si uno uno y si dos dos y si tres tres y si cuatro cuatro pero pintando cinco eran diez y si diez veinte y así aquellas pintillas blancas eran suertes y cuenta de las rayas que se ganaban y para mudar las piedras de unas casas en otras. Al cual juego cuando se jugaba acudían tantos miradores y tahures que estaban unos sobre otros sobre la estera unos para jugar otros para apostar que era cosa estraña. Cuando las rayas de esta estera (si el juego se inventaba de presto) no había olin para hacellas había particulares yerbas para hacer las rayas de aquella fortuna como eran hojas de calabaza ó la mesma calabacilla pequeña ó una yerba que ellos llaman chichicpatly que quiere decir la medicina amarga ó con tizne de ocofl en lo cual mezclaban supersticion por causa de que había de ser con esta yerba y con esta y no con otra siempre teniendo obgeto á idolatría. Andaban los tahures de este juego siempre con la estera debajo del sobaco y con los dados atados á un pañito como algunos tahures de este tiempo que siempre andan apercebidos con los naypes en las calzas de tablage en tablage aquellos dados junta-

mente con las piedrezuelas del juego traian en una baserita pequeña á los cuales hacian reverencia como á dioses fingiendo en ellos haber alguna virtud y así les hablaban cuando jugaban como á cosa que tuviese algun sentido ó inteligencia de lo que le pedian y no me espanto ni me maravillo que les hablasen pues era gente de no tan agudo juicio como lo son los de nra. nacion les hablasen y pidiesen les fuesen favorables y ayudasen en aquel juego pues hay cristianos de nuestra nacion que presumen de muy delicados juicios que puestas las manos piden al naype buen punto y buena suerte y si no le entró despues de haber adorado los naypes si así se puede decir (con las manos puestas) decir mil blasfemias contra Dios y sus santos así estos naturales hablaban á los frijolitos y al petate y decían mil palabras de amor y mil requiebros y mil supersticiones y despues de habelles hablado ponían la petaquilla en el lugar de adoracion con los instrumentos del juego y la estera pintada junto á ella y traia lumbre y echaba en la lumbre incienzo y ofrecía su sacrificio ante aquellos instrumentos ofreciendo comida delante de ellos. Acabada la ofrenda y ceremonias iban á jugar con toda la confianza del mundo.

Aquí me pareció no pasar sin contar una cosa tocante á esta supersticion la cual hallé en cierto pueblo despues de muchos años que era ministro de estos naturales y fué que en aquel pueblo había un indio grandísimo jugador de bolos y era tanto su vicio en aquel juego que no solamente las fiestas pero tambien los dias de trabajo el rato que le bagaba luego sacaba sus bolos y buscaba con quien jugar. Venida ocasion de examinalle en algunas cosas de la fé supe de él como su oficio era jugar á los bolos y preguntándole si le iba bien con aquel juego dijo que sí y que por maravilla perdía preguntándole que hacía con aquellos bolos que tan favorables le eran tanto le persuadí é importuné que me dijo que antes que saliese á jugar ponía los bolos junto á la imagen en el altarcito de su casa y que se hincaba de rodillas y puestas las manos les pedía al modo antiguo favor en el juego y les ofrecía incienzo y comida &c.

A los que eran tahures y dados á este vicio de jugar y lo tenían por uso y constumbre y por fin teníanlos por gente infame y de mal vivir por gente aragana y fullera y viciosa enemiga del trabajo huían de su conversacion la gente que presumía de honra y así los padres aconsejaban á sus hijos que se apartasen y huyesen de ellos y de su conversacion como de perjudicial compañía temiendo no los aficionasen y enseñasen á jugar sabiendo que nunca aquellos paraban en bien y que era un vicio que el que empezaba á gustar de él por maravilla le podían apartar de él. Estos jugadores siempre andaban alcanzadísimos necesitados jugaban las joyas las piedras los esclavos las mantas los bragueros las casas los aderezos de

sus mugeres jugaban las tierras las sementeras las troges llenas de grano los magueyales los árboles y frutales y cuando ya no tenían que jugar jugabanse á sí mismos en tanto precio con condicion de que si dentro de tanto tiempo no se pudiese rescatar que quedase por esclavo perpetuo del que le ganaba. Algunas veces acontecía desquitarse de algunos aunque es un quizá y tarde acontece una vez en la vida y así dicen que no me pesa de que juego sino de que se desquisiese desquitar.

Este era otro genero de esclavos demas de los que hemos dicho que servían para sacrificar á los dioses los cuales se vendían en los mercados (á la manera que queda dicho en aquel lugar) y podían vendellos los que los ganaba y ponelles aquellas colleras y señales de esclavos con toda libertad sin ninguna contradiccion. El nombre del Dios de los dados era Macuilxochitl que quiere decir cinco rosas á este invocaban los jugadores cuando arrojaban los frijoles de la mano lo cual era á la manera que diré que los frijolillos que sirven como de dados son cinco á honra de aquel Dios que tiene nombre de cinco rosas y para echar la suerte tráenlos primero un rato refregándolos entre las manos y al lanzallos sobre la estera donde esta la figura de la fortuna y cuenta suya que es á la manera de dos bastos llamaban á alta voz Macuilxochitl y daban una gran palmada y luego acudían á ver los puntos que le habían entrado y este Macuilxochitl era solamente para este juego de los dados había empero otro dios que era general para todos los juegos el cual es el que ves presente<sup>1</sup> y tenía por nombre Ometochtly que quiere decir dos conejos y así para el juego dicho como para los demas todas las veces que querían que les entrase el dos hacían la mesma invocacion al soltar de las arenillas dando aquella palmada Ometochtly que quidre decir dos conejos.

Tambien es necesario que al vino que beben tuvieron estos por dios antiguamente y llamabanle Ometochtly y todos los taberneros y taberneras le celebraban sus ritos y ceremonias y ofrendas con toda la solemnidad y devocion posible segun su uso y bajeza y no viene tan fuera de propósito el traerlo aquí pues era el ídolo mesmo que el de los jugadores. Y cuando jugaban ponían un cantarillo de su vino junto al juego y como siempre tenían presentes á los demas dioses cuando les sacrificaban y festejaban así tenían allí presente al pulque como á Dios á quien los taberneros al tiempo que echaban la raíz y la miel empezaba á erbir echaban incienzo en los bracerillos y ofrecíanle comida y de todas las demas ofrendas y ceremonias que á los demas. Y deseando saber por que causa llamaban al Dios del vino Ometochtly lo pregunté á un viejo entendiendo me diera la

<sup>1</sup> Trat. 2º, Lám. 11 (b)

razon y cuando vió que mucho le ahincaba me respondió que por qué llamábamos nosotros al vino nuestro brindar y yo como ví que lo ponía en cuestion holgué de dejallo por no alumbrale de que quería decir brindar pues le había de declarar el juego de quien mas bebe. Basta lo que ellos beben sin que nosotros se usa tan mal juego porque él es uso de flamencos y no de españoles ni de hombres de honra por lo cual entendí del indio que Omotochtly quiere decir el Dios Baco tan celebrado hoy en día entre ellos harto mas que antiguamente lo celebraban porque entonces ya que lo adoraban y reverenciaban como á Dios no todos lo bebían ni había tantas borracheras ni males como este maldito vino les acarrea y causa en esta era de agora donde chicos y grandes van por un rasero que parece que el demonio se ha incorporado en él de tal suerte que en empezando á darse á este vicio la vida la quitaran y el pulque no lo cual se experimenta en algunos hombres perdidos de nuestra nacion que se dan á él tan perdidos y aficionados á él como los indios y mas vicio maldito endemoniado.

Pero dejando el tratar de los borrachos volveré á los jugadores los cuales invocaban á este Dios cuando jugaban diciendo el Dios Ometochtly me dé buen punto y como es tan malo el maldito demonio debía de acudir á socorrer el punto para ser mas servido y estimado. Acuérdomé que antiguamente andaban las justicias seglares á destruir estos juegos y á aprehender y castigar los jugadores poniéndoles graves penas rompiéndoles las esteras en que tenían pintadas aquellas fortunas la causa de aqueste rigor era por destruir las supersticiones y malas venturas que con este juego mezclaban y tambien por destirpar un vicio tan goloso que por estarse jugando todo el día dejaban de sembrar y cultivar y entender en sus haciendas y granjerías por lo cual algunos morían de hambre y andaban pobres y desnudos ellos y sus hijos y fué tanto el rigor que en destruillos puso que les quemaban los frijolillos que servían de dados en las manos porque demas de padecer ellos y sus mugeres é hijos huían de los servicios personales y obras de comun por estarse jugando sentados todo el día. Fué nro. Señor servido que aquel rigor y miedo que se les puso fué de tanta eficacia que se destirpó y aniquiló de tal manera que no hay ya memoria de él por lo cual se quitaron juntamente muchas idolatrías y males si fuese nuestro Señor servido que pues se le destruyó el nombre al Dios Ometochtly por el juego por cuya causa era invocado que se le acusase de destruir su memoria por destruccion de la borrachera á cuya causa tienen tan viva su memoria pero que digo que ya no hay justicia que con rigor lo quieran prohibir y por el interes que de los pulqueros se les sigue de quince á quince dias cuando los van á penar no consideran-

do que hasta que esta pobre gente se aparte de este vicio abominable no pueden tener verdadera fé ni verdadero conocimiento de Dios anden y anden los ministros prediquen y escriban que yo digo que en mientras este vicio estuviere en pie y fuere favorecido y no destruido que es dar voces en el desierto. Esperiencia tienen de ello los religiosos que las índias é indios apartados de este vicio los vemos mas llegados á Dios y con mas conocimiento de las cosas de nuestra fé y de los misterios de nuestra redencion y diga quien quixiere lo que quixiere que el que es dado al pulque y no se enmienda yo dudo de su fé y por torpedad grande admitirle á ningun sacramento hasta que se enmiende y no solamente á la comunión de tan alto sacramento contra quien se comete tan intolerable irreverencia pues se comunica al que con sus propias manos y boluntad se priva de una cosa tan preciosa como es el sentido natural lo cual no hicieran las béstias si les fuera comunicado volviéndose como las mismas béstias y peor lo cual es muy diferente del que tiene lúcidos intervalos pues el uno es privado por enfermedad y el otro voluntariamente del juicio que Dios le dió. Y así entiendo que no solamente de la comunión debe ser privado todo el tiempo que permanece en este vicio pero siendo amonestado dos y tres veces no enmendándose no hallo por donde sea admitido á la confesion y si en esto los ministros tuviesen rigor ya que la justicia seglar sea tan remisamente en volver por la honra de Dios y no tuviesemos unas piedades perniciosas y compasiones indiscretas que antes son crueldades en cosas de tanto tomo á dos veces que les negase la absolucion á ellos tan penoso temerían de tornar á caer y yo lo he visto por esperiencia sentir tanto el no absolvellos y la reprension que no solamente emborracharse pero ni aun con dalle licencia que beba moderadamente no lo querer aceptar sino hacer voto de no lo volver á beber mas en su vida. El cual vicio quitado habría otro pelo en las cosas de Dios y de la fé y habría entre ellos temor y verdad y vergüenza basa y fundamento de toda policia humana lo cual faltándoles como les falta no temen de cometer tan nefando vicio principio y causa de tan inauditos y torpes vicios como un borracho de estos comete vicio tan castigado y prohibido en su antigua ley concedido solamente á los que tenían y hijos grandes para lo cual daban una razon avisada y era que el padre y madre fuesen convidados para alguna boda si acaso se tomasen del vino llevaban sus hijos é hijas que no podian beber so pena de muerte para que ellos los adiestrasen y llevasen á sus casas y los abrigasen y obviasen de que cometiesen ningunos desafueros y delitos como agora cometen mirando los hijos por ellos á esta causa había esta ley antiguamente que so pena de la vida ninguno bebiese pulque hasta que tuviese hijos que estando borracho le

adiestrasen y guiasen por que no cayese en algun río ó hoyo ó en algun estropiezo que viniese á morir.

Tambien habia otra ley no de gente bárbara sino de gente política y entendida y avisada que el que no tuviese vino de su cosecha no se pudiese emborrachar hasta caer para lo cual daban dos razones: la una era porque todos se diesen á cultivar y sembrar magueyes y la otra era porque sí acaso no tuviese hijos que le guíase sí bebiese en casa agena lo tuviese para bebello en su casa y estorbaría los inconvenientes de no acertar de volver á su casa ó de caer en el camino ó de matarse ó de reñir con alguno ó de acometer algun delito que bebiendo en su casa no cometería. Tuvo cuenta la república de proveer y obviar por ley y por estatutos de ella que no se cometiesen males ni sucediesen casos desastrados y así ningunos habia que no plantase y críase magueyes de cuya agua miel se hace el vino que ellos beben y bebian porque el que llaman pulque que lo hasen los españoles de miel negra y agua con la raiz nunca ellos lo tuvieron ni lo sabían hacer hasta que los negros y españoles lo inventaron y así este bocablo pulque no es bocablo mexicano sino de las islas como maiz y naguas y otros bocablos que trajeron de la Española. El propio vino de estos era del agua miel del maguey y echada dentro la raiz de lo cual usaban no solo para sus fiestas y beodeces pero tambien lo usaban para sus medicinas como hoy en día lo usan porque en realidad de verdad es medicinal. El nombre del cual era iztac-octli que quiere decir vino blanco y entiendo que le han añadido el blanco para diferenciallo del que se hace de miel negra porque es endemoniado y hediondo y negro recio y aspero sin gusto ni sabor como ellos mismos lo confiesan y con todo eso como se toman con él mas aina y los hace mas desatinados y furiosos por la fuerza que tiene danse mas á él que no al suyo propio siendo el suyo mas leve y medicinal. Este octly era adorado por Dios como dejo dicho en nombre de Omecochtly y demas de tenello por Dios era ofrenda de los dioses y mas particular del fuego unas veces ofreciéndoselo delante en basos otras veces salpicando el fuego con él con un isopo y otras veces deramándolo al rededor del fogon. Era ofrenda de casados y de mortuorios á la mesma manera que los de nuestra nacion española ofrendan pan y vino en sus honras y mortuorios. Era medicina de enfermos como cierto lo moderado lo és y lo demasiado dañoso con lo cual se da fin á este capítulo suplicando á la Mag. de Ntro. Señor Dios concurra con su divina clemencia para la enmienda de estas sus criaturas tan arraigadas en tan abominable vicio pues temo aunque no me afirmo en ello que segun la afición con que se dan á ello que no los sirvan y reverencien como sus antepasados y aunque sea demasiado encarecimiento oso decir que sí un ín-

dio aficionado á este vino viese á un lado el infierno abierto y á otro un cántaro de pulque y le dijese no te bebas todo ese cántaro cata que sí lo bebas todo te tragará ese infierno si lo empezase á poner á la boca no tendría resistencia en lo cual puesto en la ocasion mas facilmente se reprime en la lujuria y la resiste que no en beber aunque haya mil infiernos. El maldito demonio les dejó este lazo para ser Señor de ellos pues por la fé perdía el dominio y señorío que sobre ellos tenia.

## CAPÍTULO CL.<sup>1</sup>

Solene y muy usado juego de pelota muy egercitado de los Señores con el cual algunos despues de perdido el caudal se jugaban á sí mesmos.

Muchos de los juegos de estos índios fueron de mucha sotileza maña y arte y aun de mucha gentileza sí en ellos no se mezclara tanta supersticion é idolatría como en algunos mezclaban. Por qué ¿quien no concederá ser cosa sutil y de gran destreza el traer un palo grueso y de braza y media con tanta ligereza con los pies como otro lo puede traer con las manos haciendo con él tantas y tan diferentes pruebas y vueltas echándole acá y allá y á lo alto recojiéndolo con las plantas de los pies con una facilidad que admira? ¿Quien no se admirará de ver salir á un baile y andar al rededor de un atambor euarenta ó cincuenta índios subidos en unos zancos de á braza y de á dos brazas haciendo sus contenencias y meneos con el cuerpo como sí andubieran en sus propios pies? ¿Quien no terna por extraña maña y fuerza el andar tres hombres uno sobre otro de pies en los hombros los unos de los otros y el primero andar bailando con los brazos tendidos y las manos llenas de plumas ó rosas y el de en medio lo mesmo y el tercero lo mesmo sin tenerse con otra cosa sino con los pies pegados á los hombros del otro? Cierto no solo arguye destreza y gentileza pero fuerza grande en los piés no menos admiracion pone ver un índio subido en la punta de un volador que ellos llaman que tiene treinta ó euarenta brazas de altor puesto en pie con una trompeta en la mano que solo vello desvanece á los que lo miran y él está tan sesgo y entero que no hace sentimiento de cosa que le dé pena andando á la redonda en la punta de

<sup>1</sup> Trat. 2º, Lám. 11.